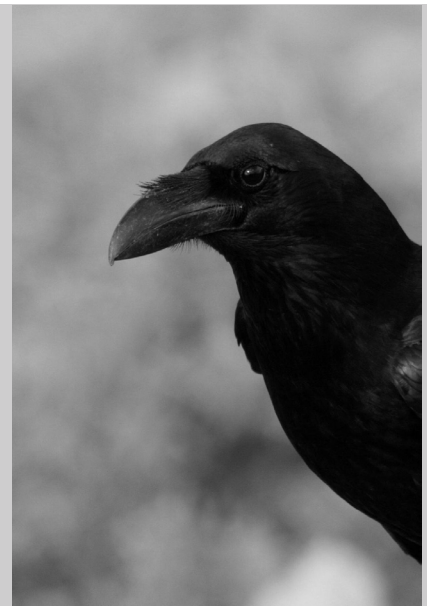


# LOS CÓRVIDOS EN LA PROVINCIA DE LEÓN

Javier García Fernández



¿Qué razones llevan al imaginario colectivo a culpar a objetos, animales o personas de todo lo negativo que nos ocurre? Ciertas creencias transmitidas a través de mitos y leyendas saltan generación tras generación tratando de explicar cualquier pequeña o gran desgracia. En ocasiones parecen desencadenar la mala suerte pequeñas acciones como pasar por debajo de una escalera, cuestiones tan banales como que un gato negro se cruce por delante o la simple presencia de ciertos animales. Pues bien, los córvidos, ese grupo que agrupa a cuervos, cornejas, grajas y urracas entre otros, arrastran el sambenito de ser aves de mal agüero, portadoras de la mala suerte y asociadas a la muerte. Probablemente su plumaje negro, pero también sus graznidos o incluso su inteligencia, han podido contribuir, en buena parte, al evidente rechazo social que sufren. Los animales inteligentes pueden despertar la admiración de las personas, pero no en pocos casos generan animadversión. Cuando se habla de animales inteligentes suele pensarse en exclusiva en mamíferos, cuando en los córvidos se han demostrado habilidades tales como el uso de herramientas, la resolución de problemas complejos o la capacidad de engaño a otros animales, por ejemplo, cuando almacenan comida para el futuro.

No son pocos los personajes de la mitología, literatura o cinematografía encarnados por córvidos. Los griegos les reconocían la capacidad del habla y la habilidad para predecir el futuro, y Hugin y Munin eran dos cuervos consejeros de Odín, en la mitología griega. *El Cuervo* es el título del más famoso poema de Edgar Allan Poe, y *La Fontaine* representó, en unas de sus fábulas, a un cuervo engañado por un zorro adulator. Y córvidos eran también los protagonistas de algunos de los ataques más terroríficos de la película *Los Pájaros* de Alfred Hitchcock. También en

la cultura leonesa tienen un hueco, en este caso para reflejar su fama de ladrones, ya que se cuenta que una graja robó el anillo de la momia de Doña Sancha en San Isidoro, delante, nada menos, que del rey Alfonso XII. Y una historia curiosa, *Grajos y canónigos*, que es uno de los relatos contados en la película leonesa *Filandón*, protagonizada por don Santos, canónigo de la catedral de León, que planea su venganza sobre todos los “grajos” de la catedral, al verse burlado por uno de ellos durante una homilía. En esta historia se narra en un diario local cómo preocupa a la población de la ciudad “(...) la paulatina desaparición de los grajos que siempre han servido de nota de color, de contrapunto a la blancura de la Pulchra (...)”.

Los córvidos son una familia relativamente amplia, con más de 120 especies repartidas por todo el mundo. En León están presentes nueve especies, todas las que son habituales en la península ibérica, aunque el rabilargo solo aparece en la provincia de manera ocasional. Sin duda, la más peculiar de las especies en la provincia es la graja, que mantiene en las ciudades de León, La Bañeza y su entorno y en la comarca del Páramo Leonés la única población reproductora de toda la península Ibérica. Hasta la fecha no se ha propuesto ninguna teoría definitiva para explicar la presencia de esta pequeña población de poco más de un millar de parejas, que tienen a sus vecinos más cercanos en Francia y que es común en Gran Bretaña y en muchos países del Este y Centroeuropa. El resto de la familia está formado por dos especies de mediano tamaño, similar a la graja, como son la corneja y el cuervo, y por la grajilla, más pequeña y con tonalidades grises en todo su plumaje. Completan la familia la conocida urraca o pega, y un habitante de las zonas boscosas de montaña: el arrendajo. Por último aparecen las dos especies de chovas, que habitan exclusivamente en

áreas de montaña de la Cordillera Cantábrica y Montes de León. Ambas tienen el plumaje uniformemente negro y se distinguen sobre todo por el color del pico, que les da nombre a ambas, ya que se conocen como chovas piquirrojas y piquigualdas.

Ninguna de las especies de córvidos presentes en la provincia realiza migraciones, es decir, que todas permanecen a lo largo del año en sus zonas de cría o hacen desplazamientos de escasa entidad. Estos movimientos suelen estar relacionados con la búsqueda de zonas más favorables, en los momentos más duros del invierno. Así, durante esa época se pueden observar bandos mixtos de chovas piquirrojas y piquigualdas que huyen de las cumbres, donde habitan normalmente, para buscar alimento en los fondos de los valles de montaña. Hace décadas, la provincia leonesa, así como otras áreas del norte de España, recibían en invierno grandes bandos de grajas procedentes de Centroeuropa y Rusia. Estos grandes bandos debían ser de tal magnitud que incluso el diccionario geográfico-estadístico-histórico de Madoz (1845-1850) recoge alguna información. Por ejemplo en Codornillos de Sahagún indica que “siendo en el invierno tal la abundancia de grajas que destruyen los cultivos”.

Sin embargo, en los últimos años las poblaciones del norte de Europa de esta especie pasan el invierno en zonas menos lejanas de sus áreas de cría, aprovechando que los inviernos en toda Europa son más benignos.



Chova piquigualda

Una característica que comparten todos los córvidos es la sociabilidad. Algunas son sociales durante todo el año, como las chovas, la graja y la grajilla, que crían en colonias, y permanecen en grupos de cierta entidad cuando acaba la crianza. Otras son sociables solo fuera de la época de cría, como las urracas, cornejas o cuervos, que crían en solitario, pero unen esfuerzos en invierno en la localización de alimento y

buscan refugio en el grupo frente a los depredadores. Y también es habitual que los bandos invernales estén formados por varias especies, habitualmente por grajas y grajillas a las que en ocasiones se unen cornejas. Todas las especies tienen una dieta muy variada, aunque con ciertas peculiaridades. Consumen tanto materia vegetal como animal en función de la disponibilidad que encuentran a lo largo de las estaciones del año. Son oportunistas en cuanto a la búsqueda del alimento y se adaptan a lo que les ofrece el medio en cada momento. Así que se puede observar a grajas y cornejas alimentándose de bellotas en otoño, a urracas o cuervos capturar ratones o topillos cuando estos son muy abundantes o a cualquiera de ellos alimentarse de la carroña de una res muerta o de un animal atropellado en la carretera. En la búsqueda de alimento también demuestran su destreza, ya que grajas y cornejas llegan a colocar nueces en las carreteras para que los vehículos las rompan y poder acceder a su interior. Las chovas piquigualdas no dudan en acercarse a los montañeros en Picos de Europa para reclamarles parte de su bocadillo, ni las urracas tienen reparo en meterse en papeleras o contenedores buscando cualquier pequeño resto de alimento.



Colonia de graja. Alcaidón de la Vega

Ya se ha comentado que muchas especies de córvidos como las chovas, la graja y las grajillas crían en colonias buscando las ventajas del grupo, mientras que otras deciden criar en solitario. Ambos comportamientos son habituales en muchas especies de aves, pero los córvidos siempre dan un paso más. En las poblaciones leonesas de corneja se ha demostrado que la unidad familiar, que incluye a los progenitores y a los pollos de años anteriores, practica la cría cooperativa, es decir, todos contribuyen en la crianza de los pollos, para conseguir transmitir sus genes a las generaciones siguientes. Pero a veces también los más inteligentes pueden ser burlados; las urracas y las

cornejas son engañadas por el críalo, un pariente del cuco, que consigue despistar a los progenitores para colocar los huevos en sus nidos. Las maniobras de despiste de las parejas de críalos permiten a la hembra acercarse al nido del córvido y depositar uno o más huevos muy similares a los de sus hospedadores. Los adultos de las urracas y cornejas alimentan tanto a su prole verdadera como a los parásitos, cuyos pollos se encargan de convencerles para recibir la mayor parte del alimento que traen al nido.

La relación de los córvidos con el hombre en la provincia está muy lejos de poder ser considerada como amistosa. Todas las especies tienen fama de ladronas, de atacar los cultivos y las cosechas y de comer la fruta. Por estas razones son, y han sido siempre, acosadas y perseguidas, y se siguen destruyendo sus nidos y cazando a los adultos, aunque solo la corneja y la urraca pueden cazarse actualmente. Y a pesar de esta persecución, muchas eligen la cercanía del hombre o usan edificios para criar. Las grajas utilizan para situar sus colonias arboledas, situadas a veces dentro de los pueblos y ciudades; y las grajillas crían en iglesias por todo el sur de la provincia. De hecho, la ciudad de León es una de las pocas capitales de España donde hay colonias de grajilla.



Cuervo

El plumaje negro y uniforme de grajas, cornejas y cuervos puede explicar que los nombres vernáculos aplicados a las especies de córvidos en León no sean demasiado ricos, y que se utilice la denominación común de *grajo* para todas ellas. No ocurre lo mismo con el arrendajo, que es conocido por variados nombres como *gajo*, *gayo*, *glayo* en distintas comarcas, o la ubicua urraca que se nombra como *pega* o también como *picaza*, *pegaraza* o *marica*. En la montaña, donde habitan las dos especies de chovas, se suele hacer referencia a ambas como *grachas*, *choyas* o

*glayas*, y la grajilla es conocida como *grajo de torre* o *grajeta*, y en Omaña recibe el curioso nombre de *la extranjera*. Muchos topónimos, sobre todo en zonas de montaña, están referidos a los córvidos, como la *Cueva de las grajas*, o el tristemente conocido como *Pozo Grajero*, en Lario, donde fueron arrojados varios represaliados en la Guerra Civil. También aparecen en la denominación de multitud de picos, collados, sierras, etc., y en el nombre de localidades como Grajalejo de las Matas, Grajal de Campos o Grajal de la Ribera.

FAMILIA CORVIDAE

Nombre común	Nombre científico	Estatus
Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>	Sedentario
Rabilargo	<i>Cyanopica cyanus</i>	Ocasional
Urraca	<i>Pica pica</i>	Sedentario
Chova piquigualda	<i>Pyrrhocorax graculus</i>	Sedentario
Chova piquirroja	<i>Pyrrhocorax pyrrhocorax</i>	Sedentario
Grajilla	<i>Corvus monedula</i>	Sedentario
Graja	<i>Corvus frugilegus</i>	Sedentario
Corneja negra	<i>Corvus corone</i>	Sedentario
Cuervo	<i>Corvus corax</i>	Sedentario

Sedentario: se reproduce y permanece todo el año.  
Ocasional: presencia muy escasa e irregular.